

El ejercicio profesional de la arquitectura en el siglo XXI

Ivan Cabrera Fausto, Arquitecto (UPV), Doctor en Arquitectura (UPV), Profesor del Departamento de Mecánica de los Medios Continuos y Teoría de Estructuras (UPV), Director de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universitat Politècnica de València, España, Docente e Investigador
Correo: ivcabfau@mes.upv.es

Ernesto Fenollosa Forner, Arquitecto (UPV), Doctor en Arquitectura (UPV), Profesor del Departamento de Mecánica de los Medios Continuos y Teoría de Estructuras (UPV), Jefe de Estudios de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universitat Politècnica de València, España, Docente e Investigador
Correo: efenollo@mes.upv.es

Begoña Serrano Lanzarote, Arquitecta (UPV), Doctora en Arquitectura (UPV), Profesora del Departamento de Mecánica de los Medios Continuos y Teoría de Estructuras de la Universitat Politècnica de València, Directora del Instituto Valenciano de la Edificación, España, Docente e Investigadora
Correo: begserlan@mes.upv.es

Ricardo Perelló Roso, Arquitecto (UPV), Doctor en Arquitectura (UPV), Profesor del Departamento de Mecánica de los Medios Continuos y Teoría de Estructuras (UPV), Responsable de la Unidad Docente de MMCTE en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universitat Politècnica de València, España, Docente e Investigador Correo: rperello@mes.upv.es

Recibido: 10/12/2019

Aprobado: 31/12/2019

Resumen. Inesperadamente obligados a un largo proceso de reflexión impuesto por la crisis financiera de las primeras décadas del presente siglo, los profesionales de la arquitectura están recuperando su liderazgo en el devenir de las ciudades, así

como su presencia en otros campos profesionales a los que habían dedicado una menor atención en favor de la obra nueva durante la segunda mitad del siglo XX. Estas cuestiones se están desarrollando de manera paralela a otros cambios en la profesión, algunos de ellos comunes a otras disciplinas como el trabajo en equipo, a distancia y gradualmente en inglés; y otros específicos de la arquitectura como la creciente puesta en valor de la curiosidad, la proactividad y el espíritu crítico. Estas características les convierten en profesionales magníficamente preparados para cualquier escenario de futuro, si bien en materia de arquitectura dicho futuro cada vez se concreta más en la creciente importancia del patrimonio y la sostenibilidad que han reformulado sus definiciones.

Palabras clave: Arquitectura; ejercicio profesional; conocimiento profesional; patrimonio; sostenibilidad

1. El liderazgo en el diseño y la gestión de la ciudad

A lo largo de la historia, pero con especial relevancia durante la primera mitad del siglo XX, los arquitectos ejercieron un liderazgo significativo en el diseño y la gestión de las ciudades. Desde las estructuras de poder políticas, económicas y culturales se recurría con frecuencia a su participación en la toma de decisiones mucho más allá de la mera redacción de proyectos arquitectónicos. Dicha confianza se fundamentaba en su amplia e intensa formación. Eran una élite profesional que había superado unos intensos y arduos estudios universitarios que contemplaban tanto el diseño como la tecnología y el humanismo. La arquitectura era, sin duda, una profesión de prestigio reservada a unos pocos y su práctica diaria suponía unos honorarios profesionales considerables. La escritora ruso-americana Ayn Rand en su novela “El manantial” retrataría de manera magnífica la ambición y espíritu crítico de diversos profesionales de la arquitectura de este periodo en su afán por mejorar y modernizar los edificios y las ciudades (Rand 1943). Tan solo seis años más tarde, el cineasta King Vidor llevaría a la gran pantalla esta obra literaria. La película homónima constituye todavía hoy un valiente manifiesto sobre el papel que arquitectas y arquitectos deben jugar en la sociedad (Vidor 1949).

Sin embargo, la necesaria reconstrucción de Europa tras la Segunda Guerra Mundial y el potente desarrollo industrial que se experimentó en Estados Unidos y al que se añadirían pronto muchos otros países, cambiaron sustancialmente el panorama del ejercicio profesional de la arquitectura en la cultura occidental. El gran crecimiento demográfico y el aumento de los estándares de confort derivaron en una fuerte demanda de edificación de obra nueva. Las ciudades comenzaron a crecer de manera vertiginosa para dar cabida no solo a las nuevas viviendas, sino también a otros nuevos edificios cuyas tipologías respondían a las tradicionales y nuevas necesidades de la sociedad como la educación, la salud, la cultura, el transporte, etc.

Quizás abrumados por el creciente número de encargos profesionales, los estudios de arquitectura redujeron progresivamente su espíritu crítico y sus aportaciones intelectuales en lo relativo a la ciudad. Este fenómeno, que se acentuó en las siguientes décadas por el gran desarrollo experimentado en el mundo occidental, fue aprovechado por otros profesionales con unos intereses muy distintos a los de la arquitectura. Así pues, la consolidación del capitalismo y la rentabilidad como objetivo fundamental propiciaron que los economistas ocuparan el lugar que los arquitectos habían ido abandonando en materia de liderazgo en el ámbito urbano (Cabrera 2017).

La democratización de los estudios universitarios acaecida en estas mismas décadas en la mayoría de países occidentales supuso el aumento del número de estudiantes admitidos en las escuelas de arquitectura y el nacimiento de nuevas escuelas, por lo que el número anual de titulados creció de manera significativa. La profesión de arquitecto seguía gozando de un gran prestigio social y el nivel de demanda de encargos profesionales continuaba siendo alto pese a los ocasionales periodos de crisis sufridos y cuya localización temporal e intensidad depende del país que se analice. Pero los ingresos promedios comenzarían a bajar dado el mayor número de profesionales capaces de aceptar los encargos.

También, la llegada masiva de los medios informáticos a los estudios en los años ochenta revolucionó la manera de trabajar. El número de tareas resueltas mediante ordenador se incrementó progresivamente y en menos de dos décadas se

resolvían de manera informatizada labores tan variadas como el trazado de planos, el cálculo de la estructura o la redacción de las memorias (Morán 1981). Sin embargo, el volumen de documentación requerido por los colegios profesionales y por las administraciones aumentó de modo paralelo y la mayor eficiencia en el trabajo no derivó en un aumento de la productividad y en una mejora de los ingresos económicos.

En la década de los noventa el creciente número de titulados accede a un mercado laboral con una fuerte competencia en el que el número de potenciales encargos se ve sometido a los vaivenes de la economía. Pese a la bonanza registrada en momentos puntuales y en los primeros años del nuevo milenio, muchos egresados y egresadas de las escuelas de arquitectura ya no pueden abrir estudio propio, trabajan por cuenta ajena y reciben sueldos que distan significativamente de sus expectativas cuando ingresaron en la universidad y que eran acordes con la situación de la profesión que disfrutó la generación anterior.

La rotura del contrato social fue más que evidente en muchas profesiones, pero especialmente en el caso de la arquitectura. Haber dedicado gran parte de los años de juventud a superar unos estudios universitarios tremendamente exigentes ya no era sinónimo de conseguir un trabajo estable y bien remunerado. Paralelamente y excepto dignas excepciones, las ciudades habían crecido bajo el liderazgo de otros profesionales con prioridades muy distintas a las de arquitectas y arquitectos. Además, muchos nichos laborales antiguamente ocupados por los mismos eran desempeñados por otros profesionales.

Todo cambiaría de repente en agosto de 2017 con la eclosión de la crisis financiera en Estados Unidos que pronto se extendió a todo el planeta. El número de encargos profesionales cayó en picado y en algunos contextos desaparecieron incluso por completo (Alonso y Furió 2010). Este periodo de reflexión forzado e inesperado fue muy duro para el colectivo profesional de los arquitectos. Sin embargo, el paso de los años ha revelado este lapso de casi una década de duración como muy fructífero. La necesidad de encargos propició la recuperación de numerosos roles profesionales anteriores y a los cuales muy pocos arquitectos habían dedicado atención en los periodos de prosperidad. Del mismo modo el

colectivo profesional volvió los ojos hacia la ciudad y cobró consciencia súbita del abandono intelectual a la que en cierto modo y con excesiva frecuencia la había tenido sometida durante demasiado tiempo.

2. Algunos rasgos novedosos de la arquitectura en el siglo XXI

Las dinámicas demográficas que parece que van a caracterizar a todo el siglo XXI lo convierten indiscutiblemente en el siglo de las ciudades. Por ello, en cuestión de arquitectura, hablar sobre lo que es relevante y conveniente para la humanidad es, en gran medida, hablar de las ciudades. El ejercicio profesional de arquitectas y arquitectos reformulado, reinventado, renacido tras la crisis financiera y de la construcción aparece ahora como protector de la sociedad y de la ciudad y el territorio que sus ciudadanos habitan.

Frente a la complejidad y la mutabilidad presentes, el potencial de la arquitectura para resolver problemas complejos e innovar se presenta como una herramienta imprescindible. La activación de dicho potencial en el seno de la profesión ya es perceptible actualmente a través de muchas arquitectas y arquitectos liderando procesos de participación (fig. 1), fomentando la inclusión de todas las personas, independientemente de sus características, e impulsando el empoderamiento de segmentos a los que tradicionalmente las dinámicas sociales y urbanas habían despojado de muchos de sus derechos.



Figura 1 - Arquitectos, estudiantes de arquitectura y vecinos participantes en el Festival eCASC de Villena (Alicante) en julio de 2015

Estos nuevos modos de hacer han impregnado incluso a los propios estudios de arquitectura. La arquitecta o arquitecto como figura individual que desarrolla la totalidad de las tareas ocasionalmente apoyado por otros profesionales como aparejadores, delineantes o administrativos, tiende a desaparecer en favor de equipos de varios arquitectos que van cobrando carácter multidisciplinar con la incorporación de otros profesionales como ingenieros, artistas, economistas, sociólogos, historiadores, etc. Las figuras individuales del *star system* tan aclamado en los años noventa y sus proyectos arquitectónicos de grandes presupuestos va perdiendo protagonismo a favor de estudios de arquitectura dedicados a necesidades más urgentes de la sociedad, con más atención a la pequeña escala, al usuario y al entorno, y compuestos habitualmente por más de un profesional de la arquitectura. Los nombres y apellidos de arquitectas y arquitectos quedan ahora diluidos en los nombres de sus estudios que son los que ocupan las portadas de las revistas y las páginas de internet.

El Premio Pritzker otorgado anualmente para honrar a uno o varios arquitectos o arquitectas vivos cuyo trabajo construido sea testimonio de la combinación de talento, visión y entrega encaminados a producir contribuciones consistentes y

significativas a la humanidad y al entorno construido a través del arte de la arquitectura (The Hyatt Foundation 2020) es un magnífico termómetro de lo que se considera relevante, meritorio e influyente en el seno de la profesión. Los galardones concedidos en 2016 a Alejandro Aravena, en 2017 al estudio RCR y en 2018 a Balkrishna Doshi ponen de manifiesto las nuevas sensibilidades descritas y las maneras de hacer que les son propias.

No obstante, la arquitectura no es la única profesión sometida a cambios en sus maneras de proceder. El contexto laboral actual presenta una serie de características de importancia creciente y que afectan a muchísimos profesionales. La ya mencionada multidisciplinariedad demanda una correcta formación para trabajar en equipo y una cultura humanística suficiente para hacerlo desde el respeto y la ética (fig. 2). Este trabajo en equipo no siempre se desarrolla en el mismo espacio físico, por tanto, resulta imprescindible saber trabajar a distancia y poseer las habilidades necesarias para hacerlo a través de las nuevas tecnologías. El inglés va imponiéndose como lengua vehicular en multitud de ámbitos y su correcto dominio pronto no será un factor distintivo sino una condición imprescindible para cualquier profesional.

Por último, merece especial atención la necesaria proactividad de cualquier profesional, ya que hay que salir a buscar los encargos profesionales, hay que estudiar la sociedad, determinar qué necesita y cómo puede cubrirse esa necesidad con nuestra práctica profesional.



Figura 2 - Estudiantes de arquitectura de la Universitat Politècnica de València (España) y de la Univesitetet i Stavanger (Noruega) durante un taller internacional sobre diseño urbano en octubre de 2010

Finalmente, y en lo relativo al proyecto arquitectónico entendido o a cualquier otro producto que arquitectas y arquitectos ofrecen a la sociedad, la rentabilidad o el lucimiento ceden el paso al bien colectivo como objetivo final. El progreso comienza a entenderse como un derecho y la investigación como su mejor

herramienta, por ello el número de profesionales de la arquitectura dedicados a la investigación debiera incrementarse en los próximos años hasta asemejarse a otras disciplinas como la medicina, las industrias farmacéuticas y alimentarias o el mundo del transporte.

3. El dominio de la práctica profesional y la curiosidad

Los equipos multidisciplinares aportan a la dinámica laboral diversos puntos de vista y la capacidad de asignar determinadas tareas parciales a profesionales que se han formado específicamente para las mismas y que, por tanto, podrán resolverlas de un modo mucho más ágil y certero. No obstante, también poseen sus riesgos. En el caso específico de arquitectas o arquitectos, cuando éstas o éstos participan en equipos o procesos que no están liderados por personas con su misma titulación son tremendamente vulnerables. El porqué de esta vulnerabilidad requiere cierta explicación.

En muchos países del mundo la arquitectura es una profesión regulada, es decir, que para poder ejercerla es necesario estar en disposición de la correspondiente titulación universitaria y/o haber superado uno o varios exámenes de obtención de la licencia para el ejercicio profesional otorgada por el estado o las correspondientes asociaciones gremiales. Dicha regulación no afecta a la totalidad de las tareas propias de arquitectas y arquitectos, quedando muchas fuera de las denominadas como reservas profesionales. La joven arquitecta o el joven arquitecto accede al mercado laboral tras unos estudios vastísimos tal y como se refirió con anterioridad. Dicha amplitud y diversidad de conocimientos les hace tremendamente adecuados para afrontar, analizar y resolver problemas complejos, pero obvia –probablemente porque su aprendizaje se priorizó en otras cuestiones– la consecución de habilidades prácticas específicas que las escuelas de arquitectura relegan, puesto que pueden ser desarrolladas fácilmente en las primeras etapas de la vida laboral.

Así pues, otros jóvenes profesionales pueden reclamar su mayor destreza y temprana agilidad en la resolución de tareas específicas, derivando en frecuentes

casos de intrusismo profesional, catalogable como tal por la ausencia de conocimientos teóricos de fondo que estos profesionales tienen si se los compara con arquitectas o arquitectos. Así pues y con el objetivo de evitar situaciones como la descrita y de mejorar la empleabilidad de los recién titulados, ¿cabe mejorar su conocimiento profesional y sus habilidades en la resolución de tareas específicas desde las escuelas de arquitectura? La respuesta pudiera parecer obviamente afirmativa, pero la duración de los estudios es limitada y las instituciones de enseñanza de la arquitectura deben escoger qué priorizar y qué relegar, porque no todo cabe en el currículo.

Con el objeto de ayudar a sus escuelas y facultades asociadas en el potencial proceso de renovación de sus planes de estudios, la Asociación Europea para la Enseñanza de la Arquitectura, más conocida por su acrónimo en inglés EAAE, solicitó en 2014 a la Comisión Europea un Proyecto Erasmus+ cuyo objetivo era predecir cuáles serían las características del ejercicio de la profesión en el futuro.

Bajo el título “Confronting Wicked Problems: Adapting Architectural Education to the New Situation in Europe” los investigadores que en el mismo participaron quedaron divididos en tres comités de expertos, dedicándose el primero de ellos a la definición y calibración del correcto conocimiento y habilidades profesionales para mejorar la empleabilidad de las y los recién titulados (Cabrera 2017).

Tras la resolución de la primera e inesperada tarea consistente en discernir con claridad qué es el conocimiento disciplinar, qué es el conocimiento práctico y qué es el conocimiento profesional, los investigadores de este primer comité de expertos emprendieron una serie de entrevistas a estudios de arquitectura de todo tipo y tamaño, oficinas gubernamentales y cualquier otro ente profesional susceptible de contratar arquitectas y arquitectos. Su afán era determinar las características del adecuado conocimiento profesional que una joven titulada o un joven titulado deben poseer para ser atractivos laboralmente y no ser vulnerables frente a profesionales con otras formaciones. Las respuestas obtenidas de los empleadores resultaron sorprendentes. Todos asumían que el conocimiento profesional específico es coyuntural, por ende, variable y consecuentemente difícil de

implementar en la universidad. Sin embargo, consideraban como imprescindible una característica que, a su juicio, las escuelas de arquitectura estaban infundiendo de manera satisfactoria a sus estudiantes, la curiosidad.

La inquietud intelectual, unida al espíritu proactivo y la capacidad crítica constituyen, a juicio de los empleadores, la triada perfecta y específica de arquitectas y arquitectos. Indiscutiblemente, estos tres rasgos unidos a su excepcional capacidad de trabajo y de lidia con situaciones complejas hacen de los profesionales de la arquitectura uno de los segmentos laborales mejor preparados para afrontar su futuro a la vista de las características que el mismo presenta, pero paradójicamente también independientemente de las características que presente.

4. Patrimonio y sostenibilidad

Las dos primeras décadas del siglo XXI han mostrado claramente cuáles serán dos de los sectores clave en el ejercicio profesional de la arquitectura del futuro próximo: el patrimonio y la sostenibilidad. Si bien, a día de hoy, todavía resulta ciertamente osado aventurar el final del capitalismo, no es menos cierto que se está produciendo un cambio de ciclo y por ello, cada vez más intelectuales afirman que más que en tiempos de cambio vivimos en un cambio de tiempos. La economía occidental ofrece frecuentes síntomas de agotamiento de su modelo actual y a dichos indicios se añaden los de agotamiento de los recursos naturales y los riesgos climáticos, los cuales, afortunadamente, han cobrado un protagonismo inesperado en los últimos meses.

En los países occidentales desarrollados no se espera ya un aumento sustantivo de población que requiera cantidades significativas de obra nueva. Bien al contrario, su abundante parque construido es suficiente, pero necesita mantenerse correctamente, actualizarse y todo ello con los criterios adecuados.

Según investigadores como Loughlin Kealy, cobrar consciencia de la importancia de dicha herencia supone modificar el concepto actual de patrimonio, entendiéndolo ahora no solo como el conjunto de edificios con valores históricos o

artísticos que una sociedad desea preservar, sino como la totalidad de edificios, espacios urbanos e infraestructuras de los que disponemos en la actualidad. Es decir, patrimonio es todo lo que heredamos de generaciones anteriores.

La incorporación a dicho concepto de cualquier construcción existente, demanda de manera inmediata del colectivo de arquitectas y arquitectos el desarrollo inmediato de una sensibilidad específica y de una serie de habilidades novedosas. Ambas les permitirán conservar y mejorar o mutar las características de los espacios en los que desarrollamos nuestra vida diaria, considerando que a la mayoría de los cuales no cabe otorgarles valores históricos o artísticos, pero indudablemente sí sociales. Conceptos como la reutilización adaptativa, más conocida por su denominación en inglés “adaptive re-use” serán cada vez más frecuentes y deberán ser aplicados a diario (Cabrera 2017).

Del mismo modo, el siglo XXI también ha reformulado, ampliándolo, el concepto de sostenibilidad. Su aplicación se ciñó casi estrictamente a criterios energéticos durante demasiado tiempo. En la actualidad sabemos que sostenibilidad es mucho más y paradójicamente la ampliación de su marco teórico y práctico ha pasado por revisar su definición inicial. Entendida la sostenibilidad como el normal desarrollo de las actividades humanas sin comprometer los recursos para el normal desarrollo de dichas actividades en generaciones futuras, la sostenibilidad incorpora ahora aspectos económicos, pero sobre todo sociales que los profesionales de la arquitectura deben aprender, asimilar y poner en práctica. No cabe duda de que la sostenibilidad añade un mayor grado de complejidad a las tareas diarias de los profesionales de la arquitectura, pero, tal y como se ha citado con frecuencia, quizás sean éstas y éstos los mejores preparados para afrontar problemas complejos, conscientes de que no existe la opción de actuar de otro modo ya que solo tenemos un planeta.

5. Conclusiones

La profusa y variada formación de las y los profesionales de la arquitectura les ha permitido históricamente el desempeño de infinidad de ocupaciones. Los planes de estudios han evolucionado notablemente a lo largo de la historia en cualquier país, pero todos ellos y el modo en el que han sido impartidos, han permitido la transmisión a sus tituladas y titulados de una serie de conocimientos, habilidades y valores que les han servido para desarrollar su labor profesional con el reconocimiento de la sociedad y tanto evolucionar con la misma, como hacerla evolucionar.

La potente y frecuentemente preponderante formación específica en materia de nueva edificación, propició durante la segunda mitad del siglo XX una dedicación masiva a estas tareas. Tal circunstancia acarrió la inadecuada pérdida de liderazgo en el diseño de la ciudad y el progresivo abandono de otro tipo de encargos profesionales. Sin embargo, la ininterrumpida y latente capacidad crítica de los profesionales de la arquitectura despertó de nuevo con la crisis financiera de 2007, propiciando la recuperación del referido liderazgo y de múltiples nichos profesionales otrora prácticamente desatendidos.

Dicha capacidad crítica se ha complementado históricamente con otras características de las tituladas y titulados que les capacitan notablemente para adaptarse a las necesidades del mercado laboral y a un futuro laboral complejo y cambiante. Su innata curiosidad y proactividad les predisponen a observar y analizar su entorno, aportando rápidamente soluciones en materia de hábitat humano gracias a su gran capacidad de trabajo y su talento casi único para afrontar problemas complejos. La adecuada transmisión de estas características debe ser nuclear en cualquier plan de estudios y en su puesta en marcha, pues constituyen el mejor de los vehículos para una óptima adaptación laboral y para la prestación del mejor de los servicios a la sociedad.

El protagonismo y complejidad que los conceptos de patrimonio y sostenibilidad van cobrando en la actualidad son un claro reflejo de las necesidades del planeta durante el presente siglo. Ello sitúa a arquitectas y arquitectos en una

posición destacada en las actividades diarias de la sociedad y frente a un gran reto para el cual están perfectamente preparadas y preparados.

Referencias

Alonso, M. y Furió, E. (2010). “La economía española. Del crecimiento a la crisis pasando por la burbuja inmobiliaria.” *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 6, <<https://journals.openedition.org/ccec/3212>> (10 de septiembre de 2019).

Cabrera, I. (2017). Erasmus+ Project: Confronting Wicked Problems: Adapting Architectural Education to the New Situation in Europe, <http://www.eaae.be/wp-content/uploads/2017/04/Erasmus-Project_CWP_00_Final-Report-1.pdf> (8 de septiembre de 2019).

Morán, J. (1981). “La informática en las empresas de ingeniería civil.” *Informes de la Construcción*, 33(330), 7-21.

Peñín, A y Obiol, C. (2019). “Entrevista a Carme Pigem.” *Palimpsesto*, 19, 2-4.

Rand, A. (1943). *The fountainhead*, Bobbs Merrill, Indianapolis, IN.

The Hyatt Foundation. (2020). The Pritzker Architecture Prize. About the Prize, <<https://www.pritzkerprize.com/about> > (5 de enero de 2020).

Vidor, K. dir. (1949). *The fountainhead*, Warner Bros. Entertainment, Burbank, CA.